

Tres visitas a Celanova entre 1888 y 1908

MIGUEL ANGEL GONZÁLEZ GARCÍA*

Sumario

Las impresiones de tres curiosos personajes el militar y político aragonés Romualdo Nogués, el médico y escritor portugués Fialho de Almeida y la antropóloga inglesa Annette Meakin, que visitaron Celanova y se interesaron por su historia y su patrimonio, nos acercan a la visión de admiración por el monasterio y villa de San Rosendo y nos descubren también detalles desconocidos de su historia y de las circunstancias con las que se mantenía tras la desamortización.

Abstract

The impressions of three curious characters the military and Aragonese politician Romualdo Nogués, the Portuguese doctor and writer Fialho de Almeida and the English anthropologist Annette Meakin, who visited Celanova and were interested in its history and heritage, bring us closer to the vision of admiration for the monastery and villa of San Rosendo and also discover unknown details of its history and the circumstances with which it was maintained after the desamortización.

Como nos vieron, qué les interesó, qué valoración hicieron de nuestro patrimonio, qué experiencias particulares les ocurrieron, son siempre temas interesantes para conocernos mejor. Asomarnos a las crónicas de viaje con los textos que buscando ser memoria, nos dejaron y nos dejan quienes nos visitan, creo que además de ser curioso, puede tener valor para la historia del gusto y de la cultura.

Celanova no faltó en los itinerarios viajeros que se acercaban a Ourense, la fama debía ser grande y para quienes sobre todo, visitaban lugares con interés patrimonial, fue obligado acercarse a la villa y por sus anotaciones sabemos que no quedaron defraudados. Celanova es un privilegio de altísimo nivel artístico e histórico. La herencia de San Rosendo es un legado que fue sumando a lo largo de los siglos mucha belleza. Hay que lamentar las mermas y los peligros en que puso la inmisericorde desamortización en otros monasterios. Celanova, por tener población inmediata pudo ir dándole destino y un montón de celanoveses lucharon siempre por mantener el patrimonio lo más íntegramente posible conservado.

Quiero fijarme en tres relatos de viajeros que recalaron en Celanova y que escribieron sus impresiones, dos son extranjeros una inglesa y un portugués y otro español aunque aragonés y por tanto los tres, sin compromisos de valorar por patriotismo lo propio. Levanto acta de estos relatos que pueden ser motivo de cuidados estudios, si bien en mi caso simplemente, quiero dar cuenta de ellos, con un breve apunte biográfico de los autores y la referencia bibliográfica oportuna de sus relatos.

* Miguel Angel González García, licenciado en Historia del Arte, es Canónigo archivero de la Catedral de Ourense y Director del Archivo Diocesano, Delegado Diocesano de Patrimonio y Secretario de la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo.



1888. ROMUALDO NOGUÉS Y MILAGRO

(Voz del Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia, redactada por José Luis Isabel Sánchez) Nogués Milagro, Romualdo. Borja (Zaragoza), 7.II.1824 – Madrid, 4.III.1899. Brigadier, escritor y caballero de la Orden de San Fernando. *Obtuvo a los trece años la gracia de cadete en el Regimiento de Voluntarios de Aragón, en el que fue promovido a subteniente en 1841. Dos años después se pronunció contra Espartero en Sevilla y fue recompensado con el*

ascenso a teniente por gracia general, participando a continuación en la defensa de dicha ciudad. Entre 1844 y 1846 estuvo de guarnición en Cataluña, luchando con motivo del levantamiento que allí se produjo en contra de las quintas, asistiendo en 1845 a la acción de Sabadell y al año siguiente a varias operaciones contra los carlistas en la provincia de Tarragona, a los que batió en Alcover formando parte del Batallón de Cazadores de Antequera. En 1848 y 1849 se halló en las acciones de Portella, Coll de Musasa, Santa Creus y Vista Alta y en ese último año fue ascendido a capitán por sus méritos y servicios, y recompensado con la Cruz de San Fernando de 1.ª Clase por su intervención en la pacificación de Cataluña. Guarneció entre 1850 y 1852 el Campo de Gibraltar y las plazas de Sevilla y Cádiz, siendo en dicho último año destinado al Regimiento de la Constitución, con el que estuvo presente en 1854 en la acción de Vicálvaro y en el levantamiento revolucionario de Madrid, recibiendo el 19 de julio cuatro heridas graves en el brazo derecho. Tomó parte en los sucesos de Málaga del mes de enero de 1855, pasando luego a operar en Cataluña contra los facciosos y concurriendo al año siguiente a los acontecimientos de Barcelona, recibiendo como recompensa una segunda Cruz de San Fernando de 1.ª Clase. En febrero de 1860 desembarcó en Ceuta y tomó parte en la Guerra de África, se enfrentó a los moros en la batalla de Wad Ras y en otros combates, formando en las filas del Batallón de Cazadores de Tarifa. Tras prestar servicio ordinario en varios puntos de la Península, en 1863 fue destinado al Batallón Provincial de Zaragoza y al año siguiente fue nombrado auxiliar de la Dirección General de la Guardia Civil, y jefe de sección tras su ascenso a comandante por antigüedad en 1867. En junio de 1866 intervino en la represión de la sublevación del cuartel de San Gil. Ascendido a teniente coronel por gracia general en 1868, causó baja en la citada dirección general y tras pasar cinco años en situación de reemplazo,

fue destinado al Batallón Provincial de Utrera, en Melilla, en el que enseguida obtuvo el ascenso a coronel por antigüedad, regresando a la situación de reemplazo. En 1875 volvió a la situación de actividad, siendo puesto a las órdenes del general Quesada, jefe del Ejército del Centro, hallándose en ese mismo año en la batalla de Chelva y pasando después al Ejército del Norte, en el que le fue confiado el mando del Regimiento de León, con el que participó en muchas acciones hasta el fin de la guerra, ganando una Cruz roja al Mérito Militar por su participación en la acción de Villarreal y Arlabán. En la batalla de Treviño, el 7 de julio de 1875, el general Quesada le ordenó apoderarse de la ermita de San Formerio, situada en una inexpugnable altura, lo que consiguió sin tener una sola baja. Por sus méritos en esta campaña fue promovido a brigadier en 1878, confiándosele más tarde el gobierno militar de Jaén y en 1887 el de Orense. Su amor a la Monarquía le hizo trabajar con entusiasmo por la Restauración, prestando su casa para que en ella celebrasen sus reuniones los conspiradores alfonsinos. Fue un destacado anticuario que había logrado reunir una considerable colección de monedas, armas, retratos de personajes ilustres, etc., y que colaboró en la redacción de obras de arqueología, como la Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes hasta nuestros días. Entre sus obras escritas se encuentran varios libros de cuentos y otros de fondo histórico.»

EN CELANOVA

Es nombrado Gobernador de Ourense el 17 de agosto de 1887, destino que no le resultó grato como manifiesta, llegando como dice rabiando en ferrocarril a Ourense, todo aquí fue para él como un destierro y con ojos negativos juzga algunas de sus vivencias y desde que llegó estuvo viendo el modo de salir. El año 1888 visitaría Celanova y en sus notas autobiográficas escribió sobre ello. Sobre todo se admiró y ponderó la capilla de San Miguel, pero como «anticuario» valoró el que llamamos tesoro de San Rosendo y los relicarios, sabiendo interpretar los punzones con sorpresa del Escolapio que se los mostraba. Su condición de Gobernador Civil favorecería este trato y facilitarle conocer lo que no se exhibía al público. Como deudor a su época considera de mal gusto el estilo barroco y tampoco sus adscripciones estilísticas son correctas en muchos casos, no distinguiendo bien el que llama plateresco, del barroco.

«Visite el monasterio de benedictinos de Celanova el 12 de mayo, trasladandome a dicha villa en un desvencijado carruaje. Los frailes escolapios ocuparon el antiguo monasterio y a ello se debe no lo hayan concurrido de destruir los salvajes del siglo XIX, como verificaron en parte durante la primera guerra civil. En tan magnífico edificio todo es grandioso. La fachada interior de la Iglesia, patios y claustros.

A excepción de uno de estos que es de estilo ojival, lo demás del monumento pertenece a últimos del siglo XVII y por consiguiente de mal gusto. Los altares



son ricos en ornamentación, de talla y oro. El coro bajo pertenece al género plateresco y el alto al gótico ambos ven esculpido y lo mejor. De pintura poco bueno.

Los escolapios conservan, gracias a que los antiguos monjes cuando la exclaustación lo dieron a guardar a los vecinos del pueblo, grandes relicarios de plata dorada con medallones esmaltados. El Padre Rector se admiró que antes de enseñar el último donde hay una inscripción que dice fueron fabricados en Valladolid en 1597, adivinase yo su época y donde los habían hecho, por la marca del contraste. El reverendo Padre no había conocido a ningún bicho raro de los que se dedican a las antigüedades.

Para que no los roben, han sacado de un mueblecito de concha que existe en la sacristía y me enseñó el rector varios objetos curiosos, ricos y de gran valor arqueológico que pertenecieron a San Rosendo o Rudesindo. La mitra baja de tela con galón de oro y seda, el ara de piedra verde y plata esmaltada con la imagen de El Salvador de gusto bizantino, el cáliz y patena de plata dorada de forma gótica, un pedazo del báculo de marfil muy toscamente trabajado y un anillo de oro de trabajo morisco con un camafeo romano en el cual se halla grabado Jupiter que con una mano empuña el cetro, y arroja rayos con la otra. También conservan dos sortijas de plata con enormes pedazos de cristal de roca. Han debido de pertenecer a alguno de los abades del siglo pasado.

Lo más interesante y original y curioso que satisface con usura las incomodidades del viaje Celanova es contemplar la capilla de San Rosendo. Se halla situada y aislada en el jardín del monasterio. Se entra por una puerta de unas dos varas de alto y muy estrecha encima de la cual hay una inscripción latina. Tiene el atrio unos tres pasos y medio de largo por dos y medio de ancho. Desde él se ven en perspectiva cuatro arcos de herradura hasta el fondo del templete donde está el ára de piedra sobre la cual celebraba misa el Santo Obispo. Entre el templete, que recibe la luz por un ajimez o ventanilla, en forma de aspillera por el exterior y que se ensancha con elegancia en arco de herradura por el interior, de ellas hay seis abiertas y dos tapiadas en tan chico edificio y el atrio, se halla una salita cuadrada de cuatro pasos de lado. En el suelo ante el umbral se ven dos fajas de bonitos azulejos que indudablemente pertenecerían al friso que adornaría las tres divisiones de tan precioso, esbelto y alegre edificio.

Es una grandísima mezquita, microscópica, alhaja de inapreciable valor, cuya vista impresiona y sorprende hasta el punto que se aleja uno con pena de su recinto.

La mano del alarife morisco se ve en el interior de tan chico edificio. San Rosendo no encontraría entre sus diocesanos ningún arquitecto ni siquiera maestro de obras y buscó en Toledo o Córdoba a un infeliz que en lugar de una tosca capilla románica le construyó una elegante mezquita árabe donde pudieran oír su misa docena y media de fieles muy apretados. La referida construcción es más notable porque del gusto morisco no hay nada en Galicia. Al contemplar la capillita se hace uno la ilusión de hallarse examinando los objetos de un museo topográfico. Tan chiquita y mona es.»

1905. FIALHO DE ALMEIDA.

José Valentim Fialho de Almeida, más conocido como Fialho de Almeida, fue un médico y escritor portugués, nacido en Vila de Frades, Portugal, el 7 de mayo de 1857 y fallecido en la ciudad portuguesa de Cuba, el 4 de marzo de 1911. En su prosa postromántica se destaca el estilo naturalista. Joven, es enviado a Lisboa para cursar estudios. Trabaja en una farmacia, mientras estudia y atraviesa dificultades económicas. Se gradúa finalmente en la escuela médico-quirúrgica en 1885, aunque se dedica al periodismo y a la literatura hasta 1893, año en el que abandona Lisboa y regresa a su ciudad natal



En el año 1905 por Tui comienza un muy detenido y erudito viaje a Galicia cuyas notas fueron publicadas no hace muchos años: «*Fialho de Almeida Cadernos de Viagem. Galiza 1905. Laivento, Santiago de Compostela, 1996 edición y notas de Lourdes Carita*» estando hasta entonces los cuadernos inéditos, cuadernos que el autor escribió como notas quizá con la voluntad de una vez organizadas ser publicadas, porque hay en muchas páginas reiteraciones o inconcreciones que deberían haberse convertido en un texto debidamente unificado, pero desde luego el interés para nosotros en este caso es conocer lo que Fialho vio y le llamó la atención en su visita a Celanova. Es uno de los más minuciosos apuntes de la Iglesia y Monasterio, sorprende sin embargo que no mencione ni hable de la Capilla de San Miguel, que quizá lo «sacristanes» incultos que reiteradamente lamenta sean los que tienen en sus manos las riquezas artísticas, no le mostraron, como quizá tampoco le facilitaron el conocer el tesoro de San Rosendo y los relicarios o se ha perdido algún apunte sobre ello al margen de los cuadernos. Describe con minuciosidad retablos y curiosidades, es el primero que se detiene con interés y curiosidad en las placas de alabastro que aunque no acierta en su estilo y cronología ya le llama la atención la decoración «chinesca». Sería larga la transcripción, de sus recuerdos por lo que me limito a señalar su contenido.

EN CELANOVA

En el Cuaderno quinto de notas, encontramos las referencias a Celanova en la citada edición corresponden a las páginas 161 a 174.

El 18 de junio de 1905 sale de Ourense para Celanova por una carretera tortuosa describe el paisaje, los productos, sobre todo destaca los viñedos señalando que todo está cultivado y son numerosas las poblaciones. Tarda en llegar cuatro horas y media, ve gentes que van a pie o en carros destacada encima de un monte alto el torreón cuadrado de Villanueva de los Infantes. Llega a Celanova es un día de lluvia el cochero canta cantigas gallegas y españolas, tiene 40 años y ha estado en Lisboa gana dos pesetas por día que es poco.

Con minuciosidad milimétrica va describiendo la llegada a la plaza donde para la diligencia, ya está en ella colocada la fuente «*de obelisco, tanque y dos platos donde el agua cae*», las casas tienen balcones con barandillas de palo y de hierro, son desiguales y el alineamiento al capricho de quien las construyó y toda una cara de la plaza en el sentido longitudinal está ocupada por el monasterio de Celanova que es verdaderamente una formidable fábrica»

Dice con acierto que la iglesia es de tres naves el siglo XVII, pero confunde el estilo que dice ser «*churrigueresco*», como «*Santa Eufemia del Centro de Orense y si me acuerdo San Martín de Compostela.*» Le admira la longitud extraordinaria, y grande «*una de esas cosas como sólo se ve en el España*» pavimentada de granito con piedras gastadas y húmedas, «*con fuertes pilares muros de tres metros de grosor, bóvedas arrogantes frías admirables y*

clásicamente inexpresivas. Es tan amplia que esta pompa enfática y vacía llega a tener su belleza». Le sorprende el espacio bajo el coro alto «que tiene casi del tamaño de una iglesia y las fuertes bóvedas labradas con flores y almohadillas casi planas en lo alto, inmensas, robustas tiene piñas doradas como sujetadores y florones y cajas doradas en las aristas. Todo esto es de una pompa fría y dura. Confesonarios sin cuento por debajo del coro alto y a lo largo del muro exterior del coro bajo»

Se detiene en valorar y describir las ventanas que dan luz a la iglesia y se admira del Ecce Homo que fue del Oratorio abacial. *«Debajo del coro alto a derecha hay un oratorio envuelto en damascos rojos con lámparas encendidas donde un Cristo desnudo atado a la columna, es una obra trágica y sangrienta y terrible, con alardes de anatomía y excesos sangrientos a la española, y cuya cabeza dolorosa y los ojos fijos y las heridas de las rodillas parecen vivas y acabadas de abrir, tiene una expresión de angustia ni divina ni transfigurada, más humana de un realismo cruel. Me parece en su género una obra hermosa, ¿de quién será?».* La iglesia tiene tres naves las laterales más bajas de bóveda por razón de una galería que las recorre y queda a la altura de la bóveda de la nave central abierta en arcos hacia ella y con una balaustrada que da la vuelta a la Iglesia, tiene la galería para el exterior ventanas que alegran e iluminan la nave central. Las laterales están iluminadas por dos ventanas abiertas sobre la fachada ya dije y por otras ventanas abiertas en las naves. El coro alto es muy extenso y ocupa las tres naves, todas las bóvedas de las naves y en el cuerpo central son labradas de almohadillado y florones, las de la central, pintadas y doradas. Pilastras acanaladas descienden a lo largo de los muros de la nave central inmensas, hasta el techo. Las galerías por encima de las capillas laterales tienen balaustradas de piedra y ventanas al exterior, iluminan esas naves. Las capillas de las naves laterales son dos por cada lado y una en los extremos de los brazos del crucero lo que hace tres por cada lado y dos a los lados de la capilla mayor dentro del centro.»

Cómo se ve, y es solo una muestra, es asombrosa la detención, casi fotográfica en describir el edificio. Luego se centra en describir y valorar los retablos de talla riquísima pero no los valora positivamente por los prejuicios entonces, contra el barroco, que él denomina churrigueresco: *«la capilla mayor formidables columnas retorcidas, formidable retablo adornado de estatuas policromadas y ornamentos de pájaros y puntos en alto relieve al gusto español y de bajorrelieves».* En los nichos profusos de esas capillas hay *«estatuas de santos y santas casi todas trágicas y fúnebres o tristes y doloridas ninguna celebre, pero algunas que diré muy buenas y ninguna grotesca.»* De nuevo destaca el retablo mayor con su imponencia que va describiendo con detalle y acierto y se fija en las conchas *«sirviendo de nicho a las estatuas de los santos.»* El cimborrio con sus pechinas con escudos lo admira y luego destaca algunas estatuas que le parecen valiosas las de San José,

San Rosendo sentado bendiciendo, la puerta del trascoro con los bustos de San Pedro y San Pablo y en el interior Cristo y María, no se equivoca considerando estos relieves de una calidad muy sobresaliente. Curiosamente destaca la imagen «colocada muy alto por encima de Nuestra Señora de los Dolores vestida de alba y con una grande Cruz, de San Bernardo parece muy buena.» Repaso detallado de los dos coros describiendo minuciosamente todo el contenido de los relieves representadas en los sillares bajos las vidas de San Rosendo y San Benito, alabando siempre la calidad de las mismas aunque lo cataloga mal diciendo ser obra del renacimiento o posterior.

Con una admiración que es pionera, nuestro viajero vuelve a hablar del altar mayor fijándose en los relieves de alabastro colocados a los lados del Sagrario «*metidos en el camarín hay bajorrelieves de medio palmo de largo representando escenas de la pasión, son de izquierda a derecha coronación de espinas, lavado de los pies, Santa Cena Prendimiento y Flagelación*» y aquí, aunque equivocadamente supone por la pintura que deben ser de época gótica diciendo que los fondos tienen la frescura y el esmalte de las miniaturas de un pergamino y por la belleza de ciertas cabezas y ciertos detalles se podría decir que es una obra del renacimiento así como por la corrección en los detalles, más por la ingenuidad es todavía gótica y por la minuciosidad de detalles y va destacando de cada uno de los relieves lo que le llama la atención, pero a pesar de los errores de cronología ya se fija que «*en el lavado de los pies hay una pintura o tapicería adornando la sala que parece la pintura de los viejos platos de China*» siendo el primero que pone estos relieves en relación con Oriente aunque se empeña en seguir diciendo que son góticos. No puedo extenderme en la transcripción de todo lo dice porque alargaría en exceso este trabajo pero es evidente que este viajero no tenía prisa y se detenía en tomar apuntes con todo detalle, expresando juicios y valoraciones de las cosas que le sorprendían.

Con el desorden de las notas que habrían de ser redactadas posteriormente, vuelve a la capilla mayor y anota la lápida de metal del sepulcro del Obispo don José Cuesta y Maroto fallecido en 1871 y también la sepultura de Fray Anselmo de la Torre Obispo de Tuy muerto en 1722. El guarda le abre la puerta de la izquierda que tiene armarios de castaño con objetos, pero había santos rotos y trastos, era como lo fue hasta tiempos recientes, una trastera de la iglesia y aquel desorden le permite la crítica de que España entrega riquezas *al cuidado de analfabetos y mal pagados sacristanes*. Al salir de aquella sacristía se fija en los otros relieves del alabastro que están en las partes inferiores del Retablo Mayor con escenas de la vida de Cristo, también los identifica bien y los describe y se pregunta de qué época son esos relieves de mármol pintado o de alabastro, le parecen del renacimiento por la perfección de algunas figuras pero por los ropajes le parecen góticas, y vuelve a añadir que todo esto es guardado por sacristanes burros y los muchachos que lo venderían por dos reales.



Le admira también la sacristía sus bóvedas, los armarios, la mesa grande de mármol policromado o de alabastro y el altar relicario. Le llama la atención, pero no le gustó un Niño Jesús con una calavera a los pies que está en un escaparate y un crucifijo obra delicada de un arte desconocido en Portugal. Pasan sus notas a describir los claustros con mucho detalle. Sus bóvedas, ménsulas, portadas. Manifiesta la impresión de abandono de alguna parte del monasterio y menciona a los pobres descalzos que aguardan a que se les den los restos de la comida de los escolapios. Dice que los escolapios tienen un gran colegio con muchas dependencias del monasterio que en otras partes fueron vendidos, insiste en que el monasterio fue de benedictinos, por eso la iconografía destacada en el monasterio. Como no podía ser menos se detiene en el Claustro del Poleiro *con las grandes barandas apoyadas en innumerables ménsulas o grandes canzorros en toda la extensión del claustro que tienen balaustradas de madera dando paso a los pavimentos intermedios y que dice es una especie de paseo de invierno*. Destaca la biblioteca que estaba entonces dividida en dos partes por un biombo, dedicando una a oratorio de los rapaces con un altar eventual y los armarios o estanterías de los libros le recuerdan los de la Biblioteca de la Universidad de Coimbra. La escalera principal la describe como llena de audacia en tres tramos en el que los dos últimos no tienen apoyo por pilastras, sino sólo por las bóvedas con techo monumental del renacimiento. Luego también describe el coro superior sillería gótica y su contenido: el escudo del monasterio, el escudo de los Reyes Católicos,

símbolos curiosos y acaba diciendo, y en esto de estilos nunca está acertado, que es renacentista a pesar de la traza gótica. Luego con el mismo detalle pasa al exterior del monasterio para fijarse en las fachadas de la Iglesia, la torre, el monasterio pero curiosamente, a pesar de toda minuciosidad de su descripción interesante no menciona para nada la capilla de San Miguel quizá porque no se la enseñaron y no lo hicieron por comodidad los sacristanes o porque tampoco les parecería cosa de importancia

Al regreso vuelve a describir el paisaje que observa en el camino y destaca de nuevo Vilanova de los Infantes y cuenta como anécdota que cuando el director de los escolapios le mostraba muy amablemente las dependencias del monasterio hablado de San Rosendo «*le dice que había en Portugal un descendiente todavía reconocido de San Rosendo y era un señor don Julio Carlos Márdel. Yo me eché a reír El Mardel ya me había dicho a mi que descendía de doña Mariana de Austria, ahora quería hacer al pobre San Rosendo fecundo. Y el buen padre oyéndome que el Mardel vivía mucho de imaginación en esas genealogías arriesgadas, reía también diciendo: ya lo creo! ya lo creo!*».

Merece pues al curioso acudir a esta descripción que refleja el buen sabor de boca que deja siempre Celanova. Estos apuntes se quedaron en eso y no en la elaboración de un texto que el autor habría cuidado, evitando las muchas repeticiones que tomaba al ver las cosas y ordenando el contenido para su mejor lectura, en cambio son claramente espontáneas y sus valoraciones sinceras y su recorrido exhaustivo. Es un texto realmente sobresaliente que denota alguien de mucha cultura y a pesar del desorden de lo que era apunte provisional, merece se destaque y se tenga en cuenta en la memoria de Celanova

1908. ANNETTE MEAKIN

A principios de siglo XX, la viajera y antropóloga inglesa Annette Meakin (1876-1959) llegó a las costas de Galicia con la intención de realizar un viaje por el territorio que dejaría plasmado en sus escritos y sus fotografías, unos documentos imprescindibles de nuestra historia y de su tiempo. Meakin alcanzó el puerto de A Coruña a bordo de un transatlántico de la época, procedente de Southampton, un 12 de enero de 1908.

Todas sus vivencias fueron publicadas, al año siguiente, en *Galicia, the Switzerland of Spain*. La autora, que dedicó su obra a la reina Victoria Eugenia, realiza en la misma un recorrido histórico, geográfico y etnográfico de lo que ella denominaba «la Suiza española», acompañado de más de un centenar de fotografías, que no ha perdido un ápice de su interés, y que lo convierten en una obra imprescindible de la literatura de viajes. A la pluma de Meakin le debemos haber dejado, por primera vez, constancia escrita de la denominación de la famosa Costa da Morte, que ella nombra como *coast of death*. El libro sobre Galicia no fue el primero que Meakin escribió. Con anterioridad, en 1907, había publicado *Woman in Transition*, un interesante ensayo sobre la situación de la mujer en

países como España, Francia, Rusia, Finlandia, Alemania y Turquía. En uno de sus apartados, titulado «Amazonas españolas», la escritora inglesa se centra en las mujeres gallegas, tomándolas como ejemplo, para defender sus ideas feministas. Además de la literatura de viajes, Meakin también se ocupó de traducir la historia de *Nausiaca*, incluida en la *Odisea*; así como de escribir *Goethe and Schiller, 1785-1805, the Story of a Friendship*, un estudio sobre la amistad entre ambos autores

Existe una versión del viaje por Galicia traducida por Rebeca Quintáns. MEAKIN, Annette. Galicia inédita. Diario de viaje de Annette Meakin. EDITORIAL TAMBRE, Vigo, 1994



EN CELANOVA

En el capítulo 25 llega la viajera o al menos relata en él, su visita a los grandes monasterios de Galicia que son particularmente Oseira, Celanova y San Esteban de Ribas de Sil.

Viajó a Celanova desde Ourense y aunque confunde a los Padres escolapios con los monjes y comete otras imprecisiones y hace algunas afirmaciones sorprendentes, se ve que tuvo mucho interés en admirar todas las grandezas celanovesas creo que lo mejor será transcribir lo que dejó escrito.

«*Celanova está a unos 29 km de distancia de Ourense, la pequeña villa se aglomera en torno del grandioso y antiguo monasterio cuenta con unas 5000 almas. El monasterio el original fue fundado en 907 por San Rosendo, obispo de Mondoñedo y Santiago. El edificio actual no es tan antiguo, data del siglo XVI habiendo comenzado su construcción el 8 de agosto de 1548. Su grandiosidad y magnificencia se debe al hecho de que Felipe V al decidir retirarse a la vida monástica eligiera Celanova como residencia, no fue completado hasta fines del siglo XVIII. (¿De dónde habrá sacado esta información tan sorprendente?)*

La carretera de Orense a Celanova va hacia el sur en dirección a Portugal ya que Celanova está situada sólo a pocas millas de la frontera portuguesa. Fue un paseo glorioso por una carretera nueva que fuera mala hasta el año 1902, daba tantas vueltas que a menudo parecía que conducía a Orense en vez de la dirección contraria. Las faldas de los montes y los campos estaban cubiertos de viñas la

mayor parte con sarmientos nuevos traídos de América con más probabilidad de resistir las plagas del mildew que los antiguos, estas vides se plantaron exactamente tal y como nosotros plantamos en Kent y se parecía mucho a ellos.

Más adelante vimos, un poco más atrás desde la carretera, una casa privada con cipreses en el jardín. En Galicia el ciprés es siempre un signo cierto, o bien de un cementerio, o de una finca de familia de linaje aristocrático ya que los labriegos nunca piensan en plantar tales árboles... (sigue describiendo el trayecto hasta Celanova, con algunas afirmaciones interesantes. «Seguimos sin pausas hasta Celanova sin pasar nada de especial interés excepto una pequeña iglesia llamada la virgen del Cristal (y aquí de nuevo un error significativo) que tiene un crucifijo extraordinariamente diminuto entre sus reliquias. Muchas jóvenes de Orense tienen el nombre de Cristal en honor de esta Iglesia ya que un poeta local nacido en Celanova Curros Enrique ha inmortalizado la leyenda en verso.»

Menciona la torre de Vilanova y afirma que una señora le informa de la costumbre de las mujeres de poner mica brillante en el pelo para fiestas y bailes.

Llegando a Celanova almuerza en una modesta fonda y después ya fue al monasterio donde describe la fachada de la iglesia unida a su imponente frente de tres pisos, forma el lado este de la plaza de la villa la plaza de la Constitución, dice que los Monjes más bien se refiere a los religiosos escolapios, le dieron una cordial bienvenida y estuvieron contentos de llevarla a ver los dos magníficos claustros, teniendo el más hermoso de ellos en una de sus arcadas la fecha de 1582, visitó también la sala capitular, la espaciosa cocina, el antiguo refectorio con el curioso púlpito de piedra en su muro las celdas superiores de los claustros convertidas ahora en dormitorios para los rapaces del colegio.

La iglesia monástica es lo que más admira, comparándola con una catedral y afirmando que los arquitectos españoles la consideran como una de las iglesias más suntuosas de toda la península. «*Su arquitectura dórica con muros, techo y torre de piedra labrada, tres naves, dos juegos de bancos en el coro uno sobre otro con tallas en madera, los relieves de los bancos inferiores son de nogal y representan escenas de la vida de San Rosendo y san Benito y otros santos, muchos de los superiores están cubiertos con diseños geométricos y vívidas escenas de las leyendas de la Iglesia*» (esto también es imaginación suya, confundiendo los relieves de las vidas de San Rosendo y san Benito) «*en uno de ellos se encuentra un ladrón huyendo a caballo con una bolsa de tesoros que sostiene por encima de la cabeza, otro muy curioso representa un burro o caballo, merece la pena haber recorrido todo el camino desde Orense sólo por ver estas tallas, puedo creer la historia de que un adinerado visitante americano ofreciera una vez una suma inmensa por el juego completo de bancos*»

«*El altar mayor tiene dos sarcófagos uno de ellos contiene el cuerpo de San Torcuato y el otro el de San Rosendo y de su hermana Ilduara y*



Adosinda» (también esto es falso) «detrás del altar a cada uno de los lados hay unas destacables cuadros en relieve en mármol pintado que representan escenas de vida de Cristo, la obra de estos cuadros es muy exquisita y merece especial atención» (se refiere por supuesto a los alabastros orientales que verdaderamente son tan valiosos). La fachada de la iglesia es tan estupenda como su interior y como el de piedra labrada» y después valora las preciadas reliquias de San Rosendo, lo que nosotros llamamos el tesoro, tres peines de hueso o marfil de buena hechura todos del siglo X y explica algo que es también propio de su cosecha o de lo que allí le contaron: «cuando los monjes tenían en las caras barbas se les permitía que las peinasen». «También nos mostraron los tres anillos que llevaba puestos San Rosendo, uno de ellos un sello y dos adornados con grandes piedras después pusieron delante de nosotros la mitra que llevaba el Santo, en una vitrina con fecha 1779, es un bonete puntiagudo con dos cintas de flecos para que cuelguen sobre los hombros. Morales la vio a finales del siglo XVII y comentó que era tan pequeña que o más probable era que la pusieron al Santo para enterrarlo y que tuviera otra más grande y mejor para el uso diario, este escritor parece sorprendido que tuviera tan poco bordado de oro en la mitra, Villaamil tiene un dibujo en su mobiliario litúrgico, el cristal de la vitrina lleva roto los últimos 15 años, pero los monjes no valoran que se puedan permitir el gasto de repararlo.»

«También examinamos su cáliz de marfil en una bandeja bizantina y su rizo tallado en el pie.» (Rara manera de describir el cáliz tenido de San Rosendo, ya que ni es de marfil ni corresponden con esta rara descripción.

Le llevó una hora ver todas las reliquias guardadas en un cofre con incrustaciones de carey, «en la sacristía había reliquias de San Rosendo empaquetadas en una hermosa caja de plata hecha especialmente para ellas, las calaveras de otros santos, cada una en una vitrina diferente con un pie de plata y oro, siendo el la más preciada de todas la de San Torcuato, el discípulo de Santiago, conservadas junto con su corazón osificado. Después abrieron cajones y extendieron delante de nosotros uno por uno magníficas casullas, otras ropas sacerdotales, ricos paños cubiertos de bordados de seda y trezado de oro hasta cansar los ojos de admiración.»

Sobre la escalinata de piedra hay un tejado con estalactitas como las de la Alhambra bastante árabes, pero lo que todavía nos hizo recordar más a los moros fue una extraña y pequeña capilla que los monjes nos llevaron a ver después, en su jardín la capilla cubierta de tejas rojas. No era otra que la famosa ermita de San Miguel sobre la que tanto se tiene escrito, esta pequeña capilla u oratorio está bastante apartada pero cerca de los muros del monasterio, es de forma rectangular con un pequeño crucero y un ábside cuadrado a primera vista, su interior parece consistir en tres pequeñas habitaciones que se regulan con arcos de herradura, entre ellas no hay columnas de ornamentación de ningún tipo, delante del altar hay un pórtico cuadrado es toda de granito pero no se puede ver más que el caleado, todos los arcos tienen forma de herradura y notando esto algunos escritores aventuraron la opinión de que era originariamente una mezquita, esta opinión está descartada a favor de la suposición de que lo más probable es que fuera diseñada por un arquitecto moro pagado por los cristianos y edificada a finales del siglo IX, comienzos del X. Es muy admirada por los arquitectos dada la belleza de sus proporciones, según la tradición San Rosendo tenía el hábito de ir a ella para decir misa. Yepes creía que fue construida por el hermano de San Rosendo. Uno de los monjes fue tan amable de copiar para mí la inscripción que él describió diciendo que estaba en caracteres lombardos propios del siglo X. La célebre inscripción es la dedicatoria de la capilla asegurando que si Froila fuera realmente quien puso la capilla, tendríamos unas seguridades sobre la fecha del edificio, pero se pregunta con duda, cómo podríamos estar ciertos de que no la colocó algún otro después de la muerte de Froila.»

Y así esta mujer realmente culta, curiosa y detallista ha dejado testimonio en Inglaterra de lo que tenía Celanova entonces. Después de Celanova seguirá visitando otros lugares pero no dejará de seguir haciendo referencias a San Miguel de Celanova que debió ser lo que más le llamó la atención. Aún con sus errores no cabe duda de que fue su libro una importante promoción de Celanova en el mundo anglosajón.